

VÍCTOR VALERA MORA SEGÚN CAUPOLICÁN OVALLES

Entrevista realizada por **Miguel Ángel Nieves** en 1992, a propósito del significado de “El Chino Valera” en nuestra cultura. Ovalles evoca aquí el genio y la figura del poeta años después de la disolución del explosivo grupo literario *El techo de la ballena* y de la conformación de *La pandilla Lautréamont*, conocida *a posteriori* como “el brazo armado” de *La República del Este*, la ilustre parodia democrática que marcó hacia 1985 el fin de la postvanguardia nacional.

Víctor Valera Mora (1935-1984)

La canción del soldado justo (1961)

Amanecí de bala (1971)

Con un pie en el estribo (1972)

70 poemas stalinistas (1979)

Caupolicán Ovalles (1936-2001)

¿Duerme usted, señor Presidente?
(1962)

En uso de razón (1963)

*Elegía a la muerte de Guatimocín,
mi padre, alias El Globo* (1963)

Copa de huesos (1973)

Sexto sentido u diario de Praga
(1973)

Canción anónima (1980)

Yo, Bolívar Rey (1987)

Alfabetarium (2001)

1. UNA LARGA AMISTAD ENTRE LA POLÍTICA Y LA LITERATURA

-¿CÓMO FUE SU AMISTAD CON VÍCTOR VALERA MORA?

Toda la vida estuvimos juntos, desde que nos conocimos de muchachos como compañeros de bachillerato, aquí en Caracas. Yo estudié en el liceo Andrés Bello y el Chino en el Santa María. Él se graduó un año después que yo -en 1956- de Bachiller en Filosofía y Letras. Él nació en 1935, tendría más o menos 20 años. Entonces inmediatamente ingresa a la universidad, en el 57, y egresa en el 61, me imagino yo. Lo que pasa es que como yo me fui a estudiar a

España y me gradué de abogado en Salamanca en el 59, cuando regresé encontré que el Chino se había graduado de sociólogo aquí.

Participamos en los mismos grupos literarios, en los mismos grupos de amigos y en los mismos grupos políticos, hasta que se murió en 1984. Ahora, la única diferencia es, por ejemplo, que yo en 1960 estuve entre los fundadores del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), en Maracaibo, donde milito hasta el año 1962, mientras él estuvo en la Juventud Comunista; después yo paso al Partido Comunista en Bogotá y entonces nos encontramos en el Partido Comunista. Después yo sigo en el Partido Comunista de Venezuela (PCV), hasta la creación del Movimiento al Socialismo (MAS) en 1970; pero el Chino no pasó al MAS, él se quedó relacionado con otras organizaciones; pero ya para entonces nos unía el trabajo en La Gran Papelería del Mundo.

-¿PODRÍA USTED UBICARNOS EN EL CONTEXTO EN EL CUAL SE CONOCEN?

Yo había pertenecido a los grupos *Sardio*, *El Techo de la Ballena* y *Tabla Redonda* -a los tres- entre 1958 y 1963. Luego en 1964 fundé la revista *Sol Cuello Cortado*. Entre ese año y 1966 salieron cuatro números. En esa revista todos nos autopublicamos. Y luego nos reagrupamos en el 67, ese grupo de poetas nada más, los de *La Pandilla Lauréamont*, que era algo así como la suma de la dispersión de todos los grupos literarios que ocurrieron en esa época. Por ejemplo, en *El Techo de la Ballena* funcionamos oficialmente hasta el 67, del 61 al 67, en Caracas. Y en España, previamente, entre el 58 y el 59, con Carlos Contra maestre, ambos estudiábamos en Salamanca. Pero el ciclo caraqueño de *El Techo* se cumple entre 1961 y 1967. Entonces hicimos un pequeño congreso sin decir que nos dispersábamos. El primer libro que publicó *El Techo* fue el mío: *¿Duerme usted, señor Presidente?* (1962). Lo diagramó Daniel González. El último lo diagramamos Edmundo Aray y yo.

La Pandilla se reúne en 1967, el año del terremoto en Caracas. Estuvo conformada por El Chino, Pepe Barroeta, Luis Camilo Guevara, Argenis Daza, Elí Galindo, Carlos Noguera y yo. Después se incorporan Luis Sutherland y El Catire Enrique Hernández D'Jesús. El Catire vino a Caracas por ahí por el 68; pero Sutherland creo que se incorpora hacia el 70, más o menos. Cuando Carlos Noguera se gana el Premio de Cuentos de *El Nacional* en 1969 él define a La

Pandilla como un sitio de encuentro. Eso era como para pasar por encima la obligatoriedad que habían tenido los grupos literarios de reunirse en un sitio, de tener una publicación, de tener un planteamiento ideológico frente al país. Entonces nos acogimos a esa definición de Noguera, un sitio ideal donde nos encontrábamos, donde nos reuníamos, o nos poníamos de acuerdo y eso permitió que el grupo siguiera existiendo y se ubicara dentro de *La República del Este*.

-¿EN QUÉ ÉPOCA INGRESARÍA EL CHINO AL PARTIDO COMUNISTA?

Al final de Pérez Jiménez. Y se mantendrá en el partido, creo yo, hasta el 64 cuando él pasaría a estar cerca de otras organizaciones de izquierda. Después él tendría otras relaciones con el grupo de Douglas Bravo; él siempre estuvo relacionado con esa gente. Yo también; pero seguí una línea así como más partidista, en el sentido de que la década del 60 la pasé, al principio, dentro del MIR, el resto con el Partido Comunista, ahora en el 70 ya con el MAS.

Cuando yo paso al MAS, el Chino está en los alrededores de Douglas Bravo. Yo estuve en el entorno del movimiento guerrillero en el 66, hasta el 67 más o menos. Ya después que se impone la línea de la paz democrática nosotros -la Juventud Comunista hizo la paz democrática- nos legalizamos y fuimos a las elecciones del año 68. Yo en el Partido Comunista y el Chino fuera.

Ahora bien, fíjate tú, el mejor ejemplo para que tú entiendas el contexto de los años sesenta es del 4 de febrero de este año para acá. O sea, hay una semejanza... una semejanza coyuntural, de clima, de tiempo, de descomposición social, de emergencia, de intervención, de crisis total, de no saber qué va a pasar esta tarde, qué va a pasar mañana. Si mañana se divide Acción Democrática, si votan a los ministros, si se produce el voto de censura en el Congreso. Si eso determina, por ejemplo, que esta semana sea crucial para las organizaciones políticas, si el doctor Caldera logra cimentar alrededor de él mayor número de líderes o de militantes. Todo el techo contingencial que estamos viviendo ahorita, del 4 de febrero para acá, bueno, eso duró la década del sesenta; pero claro, tú no puedes desconectar la década del sesenta... porque la década del 60 hunde sus raíces en la década del cincuenta. Y si te vas al 50 tienes que ir hacia atrás...

2. LA UNIVERSIDAD Y LOS LIBROS

-¿CUÁL FUE LA IMPORTANCIA DE LA UNIVERSIDAD CUANDO EL CHINO PUBLICA SU PRIMER POEMARIO: *LA CANCIÓN DEL SOLDADO JUSTO*?

Su entorno era el mismo: la militancia en la Juventud Comunista y la Universidad. Él se movió permanentemente en la universidad. Nosotros nos pasamos toda la década de los sesenta en la universidad; porque como no podíamos ir a otro sitio: aún no teníamos trabajo ni en la administración pública ni en la empresa privada. Uno de los pocos que trabajaba era yo, porque hacía de periodista. Yo era abogado, estuve trabajando algo en eso, pero después me retiré y me metí a periodista. Todo lo organizábamos dentro de la universidad porque era el único sitio donde teníamos posibilidad de movilización, donde trabajaban los amigos.

-¿Y EL DESEMPEÑO PROFESIONAL DE VALERA MORA CÓMO FUE?

El Chino como sociólogo tuvo un trabajo: solamente trabajó en Mérida un par de años, creo yo. Y luego estuvo del 71 al 73 en Roma. Cuando regresó comenzó a trabajar conmigo, primero en la Corporación Centro Occidental, en el estado Lara, donde yo era asesor en operaciones de desarrollo; luego, entre el 74 y el 75, me lo llevé al Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (Inciba), donde yo pasé a ser secretario. En el Inciba él fue director de la Gran Papelería del Mundo, que es la biblioteca de mi familia. Él se mantuvo allí hasta 1979.

La oficina de La Gran Papelería estuvo donde está el edificio Macanao de la Biblioteca Nacional, en Las Mercedes, entre las calles París con Orinoco. Él trabajó siempre conmigo allí. El último trabajo que hicimos dentro de La Gran Papelería del Mundo fue una exposición en San Juan de los Morros, en diciembre del año 80, que se llamó "La Gran Papelería del Mundo toma por asalto a San Juan de los Morros". Ese fue el último trabajo que hicimos juntos porque entonces yo me voy a Francia. Él había trabajado conmigo en la exposición más grande que se hizo de La Papelería en el año 74 en ProVenezuela. Estando yo viviendo en Francia, pero pasando vacaciones aquí, murió él. Me fui a principios del 81 y regresé en el 85, pero cuando él murió yo estaba en Venezuela.

-¿EN QUÉ AÑO SE VA EL POETA A MÉRIDA?

Suponte tú, si él estuvo en el 71, él fue a Mérida creo que 67-68-69-70-71. Concretamente yo recuerdo que en el 68 estaba allá y también durante el 69 y el 70. En el 71 se fue a Roma y regresó en el 73. Entonces a mediados del 67 es cuando se va a Mérida. Él trabaja allá con Marcos Miliani, un pintor y arquitecto que era director de una oficina allá...

Mientras él está en Mérida, el director de Cultura de la Universidad de los Andes es Salvador Garmendia. Entonces Salvador, quien se había ido a Mérida en el año 66, saca la revista *Actual*. Alrededor de Salvador se agrupa un buen número de escritores y artistas plásticos, entre los cuales estaban el Chino. De allí sale la publicación de *Con un pie en el estribo*, cuando él se halla trabajando con Carlos Contramaestre en la editorial *La Draga y el Dragón*. Carlos Contramaestre era el director del Centro Experimental de Arte, el CEA. Allí aparecen las ilustraciones que hace Carlos. El libro corresponde a la estadía de él en Mérida, la salida del libro.

-¿Y ENTRE ESE LIBRO Y LOS 70 POEMAS STALINISTAS?

Está la década de los '70. Eso ocurre en un concurso de poesía en ProVenezuela que se dio en el año 75, donde él concursó con ese libro y lo ganó Pepe Barroeta. Y eso que yo estaba en el jurado junto a Juan Sánchez Peláez; pero Pepe se impuso. El Chino venía de ser jurado en el primer concurso Manuel Díaz Rodríguez del Concejo Municipal el Distrito Sucre, con Sánchez Peláez y Juan Beroes.

3. DE LO PENSADO Y LO VIVIDO

-¿HAY UNA IDENTIFICACIÓN ENTRE LO PENSADO Y LO VIVIDO EN LA POESÍA?

Claro, porque durante aquellos años violentos el artista debió inscribirse en la ineludible militancia social. El Chino no sería la excepción, él fue un poeta que le dio mucha importancia a lo testimonial en la vida diaria. O sea, ningún poeta escribe sobre la vida extra diaria, no existe vida extra diaria. Todos los poetas escriben sobre la vida diaria. Por ahí hay algunos que parecieran que escriben más

sobre la cotidianidad y otros más sobre la imaginación, sobre otros campos. Por ejemplo, en la generación del 27 español se conforma un grupo de poetas que escribieron todos los días viviendo bajo el mismo cielo, bajo el mismo país, con una misma circunstancia política, con un mismo acontecimiento nacional y, sin embargo, cada quien escribió una onda, un tema, una cosa distinta. Se sobreentiende que el entorno es el mismo, se sobreentiende también que la disposición del ejercicio de la literatura signado por el hecho creador nos iguala a todos, pero comienza el mundo de las singularidades donde el batallar diario de la vida, en sus elementos llamados exteriores o materiales, son asumidos en el proceso creador, son asumidos en la literatura escrita de modo diverso.

-¿QUÉ VÍNCULOS OBSERVA USTED ENTRE LA OBRA DEL CHINO Y LA REALIDAD SOCIAL DEL PAÍS?

En Venezuela hay una cierta uniformidad de planteamientos, de tratamientos de los hechos sociales, políticos, artísticos y literarios de Gómez para acá. Un proceso de desarrollo de lo que podría llamarse “La Nueva Venezuela”. No estoy de acuerdo con Picón Salas cuando afirma lo de nuestra entrada al siglo XX en el año 1936. Pienso, más bien, que sobre la llamada etapa gomecista, existe un gran desconocimiento. Mi generación nace después del 36, nosotros tenemos otra perspectiva de análisis, de verificación de lo que fue el gomecismo. Por ejemplo, si tú haces una investigación en la Hemeroteca Nacional sobre lo que se publicaba en el país a principios del siglo XX, podrás constatar que Venezuela, como toda la comunidad latinoamericana, ingresa al nuevo siglo en su momento correspondiente, porque los grandes acontecimientos que ocurren en Europa son conocidos aquí a través de la prensa y posteriormente de la radio.

De forma tal que la integración de lo que es este país -que nosotros estamos llevando ya al final del siglo XX- desde luego que tiene su maduración bajo el régimen del general Gómez; pero ya sería otro problema observar el desarrollo social, o el desarrollo de las instituciones económicas, de las instituciones políticas, la historia de los partidos políticos, la historia de las universidades, en fin, es muy complejo.

Yo creo que hasta ahora no se ha hecho el estudio, el trabajo, de establecer la correspondencia de la obra literaria en función del país, del acontecimiento social, de la raíz contextual general de la literatura. Porque tampoco la literatura es el techo que ve, no es una super estructura, como se dijo durante mucho tiempo, de la realidad social. La literatura es realidad social.

Para entender la literatura contemporánea vale la pena detenerse en ese país político, en ese país social; porque en el proceso de declaración de este país que tenemos ocurre la obra poética del Chino. Entonces la obra del Chino es la respuesta a todo ese conjunto - todavía no bien examinado ni bien conocido- que significa la formación de la nueva Venezuela. Dentro de esa formación de la nueva Venezuela es que se ve la correspondencia. La proyección que tiene la poesía del Chino Valera y hasta donde llegó, hasta donde la representa, hasta donde la persigue, hasta donde la expone, hasta donde la descubre, hasta donde él es, quizá, uno de los poetas *exteriorista*; porque si se estudian esas claves del desarrollo del país, él es uno de los que representan más los procesos sociales y los procesos sensibles del país. Porque en su obra no sólo está planteado el desarrollo, sino que está plasmada la distribución afectiva de un país y a expansión de la literatura, del arte, de la música, de la contingencia social.

¿Cómo se corresponden las estructuras ideológicas, las estructuras político-sociales, el pensamiento, la obra y la vida de un escritor dado, que se llama Víctor Valera Mora? Ahí se plantea ya el estudio del poeta, del artista y esa verificación literario-imaginífica, obra de la imaginación; pero obra que está identificada con el contexto material de la sociedad. Ya llegaremos algún día a ver hasta qué punto Víctor Valera Mora es una de las mejores expresiones de ese aglomerado social, de ese proyecto social, de ese terremoto social, de ese acontecimiento que somos en Venezuela. Yo creo que hay bastante para estudiar y el Chino tiene suficientes elementos dados, escritos y formulados para esa investigación; porque una de las grandes misiones de Víctor Valera Mora como intelectual era el conocimiento del país, del mundo. Te voy a dar un dato para que te puedas orientar mejor: entre las grandes preocupaciones del Chino estaban los libros, las publicaciones, los periódicos, los papeles, los documentos. Y luego, otra cosa que le interesó muchísimo a él, fue la arquitectura: todo el movimiento de la arquitectura universal. Después, también, el

Chino fue un gran practicante de los deportes, fue un gran nadador, un gran corredor.

Yo creo que lo que más nos llama la atención -a pesar de que nosotros, sus amigos cercanos, nos hemos eximido de escribir sobre él por cuestiones de afectividad- es que él sigue vivo para nosotros..., de él hablamos todos los días, a lo mejor pensamos que si nos ponemos a escribir, nos ponemos a disecar, nos ponemos a verificarlo; entonces le podemos hacer un gran favor a ustedes, pero estamos matando internamente una vida, los elementos de la vida y del coloquio que nosotros tuvimos con él. A lo mejor podemos dar un gran aporte: las claves, podemos con toda pasión darles las claves para que ustedes interpreten y se metan en el universo del Chino Valera; pero sin quitarnos nosotros la sabrosura de seguir viviendo con él en el mismo país, con las mismas entelequias y con el mismo disparate, con la misma vida y no eliminándolo como un ente presente entre nosotros, sino que la muerte... Bueno, no sé qué decir sobre la muerte, pero, desde luego que seguirá siendo un misterio como para los antiguos mesopotámicos, ¡salud!.